

SERMON

DE LA INVENCION DE LA SAGRADA IMAGEN

DE

NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA.

Et facta est salus magna in Israel in die illa.

Y en aquel dia se verificó la salvación de Israel.

I. Machab. cap. IV, v. 25.

EXCMO. SR. (1).

Pueblo de Madrid: ¡Victoria á María! ¡Gloria, honor y bendicion á la que ha sido, es y será siempre el ángel protector de nuestra España! Hijos de la antigua Mántua, agoviados bajo el peso de tantos infortunios: no creais que la augusta Madre de Dios se haya olvidado ni por un momento de la promesa de proteccion que aun viviendo sobre la tierra hiciera á nuestra patria. Ella salvará á la nacion que le pertenece como heredad predilecta, robustecerá el brazo del inmortal Pelayo, que pondrá los cimientos á una

(1) Preside esta festividad el Ayuntamiento de Madrid.

monarquía que resplandecerá por siglos por el poder de sus reyes, por el valor de sus soldados, por la hidalguía, la piedad y el catolicismo de sus hijos todos. A su favor, á su nunca desmentida proteccion, será debido el triunfo de la verdad y de la justicia, el término de la ominosa esclavitud agarena, la salvacion de la nacionalidad y la restauracion de la monarquía. El admirable triunfo del Macabeo de la ley de gracia, del gran Pelayo, cuya memoria es de tan gratos recuerdos para todo español amante de su patria, será el principio de grandes victorias que irán reconquistando nuestros pueblos sujetos á la dominacion de los bárbaros sectarios del falso profeta de la Meca.

Señores: en dia de tanto júbilo para vosotros, y cuando os veo rodear cual amantes hijos esta Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Almudena, que es la mayor gloria de la villa y córte de Madrid, y cuando mi mision es recordaros el hecho prodigioso de su aparicion, no quisiera en verdad tener que entristeceros, con el recuerdo de una época asaz desgraciada para nuestra patria, vendida al feroz sarraceno por el pérfido conde Don Julian. No quisiera tener que trazar á vuestra vista el negro cuadro de una dominacion de infieles, á quienes la Providencia, tal vez para castigo de nuestros mayores permitiera el triunfo, que hubo de durar algunas centenas de años. Pero es imposible hablar del objeto de nuestras glorias, recordar la invencion ó aparecimiento de esta Sagrada Imágen, sin recordar al mismo tiempo las causas que motivaron su ocultacion. Nos es preciso contemplar á las Españas rindiendo tributo á los vencedores, y á estos profanando los templos del Señor, destruyendo los muros de nuestras ciudades,

entrando á sangre y fuego por nuestros pueblos, sembrando en ellos la desolacion y el espanto, y echando por tierra cuanto de precioso y estimable poseian los españoles, bien así como lo hicieran los enemigos de Dios en la privilegiada Jerusalem: *Incenderunt hostes domum Dei destruxeruntque murum Jerusalem, universas turres combusserunt, et quidquid pretiosum fuerat, demoliti sunt* (1).

Dominada que fué por los infieles la ciudad de Toledo, concibieron el proyecto de apoderarse de Madrid, empresa fácil de llevar á cabo, por el escaso número de soldados que podia defenderle. Entonces fué cuando los invictos mantuanos, que no temian el perder vidas y haciendas, y sí tan solo el que sus imágenes fueran profanadas, ocultaron esta Santa Imágen en un hueco de la muralla donde permaneció mas de tres siglos, invisible á las inmundas miradas de los sectarios del Koram, hasta que purificada nuestra patria de la hediondez agarena, aparece prodigiosamente para seguir siendo en los tiempos futuros el amparo, la proteccion y el consuelo de los hijos de Madrid.

Yo desearia se hallasen hoy en este templo los destructores de nuestras glorias religiosas, esos hombres escéticos que se mofan de cuanto no pueden comprender, para que estudiasen el hecho maravilloso de que hemos de ocuparnos, y de seguro que no podrian oponer mas que míseros sofismas á nuestra creencia en un acontecimiento que la historia y la tradicion han hecho llegar hasta nosotros á través de las edades.

(1) II Paralip. cap. XXXVI, v. 19.

Voy pues, señores, á demostrar que el encuentro prodigioso de la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Almudena, es á todas luces un monumento eterno de la proteccion de María al pueblo de Madrid, y cuales sean por lo tanto los deberes de gratitud de este pueblo siempre heroico para con esta Señora. Creo que terminada mi oracion no podreis menos de esclamar. ¡Ah, que en aquel dia para siempre memorable, se verificó nuestra salvacion! *Et facta est salus magna in Israel in die illa.*

Ved aquí trazado el plan y objeto del presente discurso. Ojalá que mis palabras de este dia penetren hasta el fondo de vuestros corazones, y que sean eficaces para despertar en vosotros, el amor de Dios, el amor de María y el amor patrio, tres amores que hicieron grandes, fuertes y dignos de admiracion á los antiguos españoles. No es á propósito la elocuencia del orador que os dirige la palabra, pero todo lo allanará la Divina gracia que el Señor está pronto á dispensar cuando humildemente se le pide. Interpongamos para alcanzarla la intercesion poderosa de la Santísima Virgen, saludándola con el mayor afecto de nuestros corazones. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

¡Cuán incomprensibles son, señores, los juicios de Dios! España, una de las naciones que con mas fé abrazó la doctrina evangélica; España que habia de ser en los futuros tiempos modelo de piedad y de catolicismo, y cuyos monarcas habian de ganar el título de *Católicos*, porque prontos siempre á

abandonar las comodidades de sus régios alcázares habian de luchar cuerpo á cuerpo con los éhemicos de Dios, estaba destinada á sufrir el yugo de los agarenos con los que habia de sostener una lucha de ocho siglos. ¡Desgraciada nacion! Entregada á la codicia del inhumano Muza y del bárbaro é implacable Tarif y de otros no menos tiranos, presentaba por el siglo VIII un espectáculo el mas triste y desconsolador. No es nuestro objeto hoy seguir al agarenos en sus conquistas. Fijémonos tan solo en aquellos en que se apoderaron de Toledo, formando en seguida el proyecto de hacerse dueños de Madrid. ¡Qué escenas tan tristes! Los fieles hijos de la antigua Mántua, lloran inconsolables, recorren sus templos, contemplan sus imágenes y se estremecen de espanto á la sola consideracion de los desastres y las profanaciones de que serán víctimas en el momento mismo en que se hallen en poder de los mahometanos. El clero de esta Iglesia de Santa María rodea la Sagrada Imágen de la Almudena. Multitud de fieles vertiendo un raudal de amargas lágrimas esperan la decision de los sacerdotes. El pavor no les dejaba articular palabra y todos estaban conformes en dejarse arrebatada la vida, antes que el bello y amadísimo simulacro. Pero al fin, con esto no evitaban el que fuese profanada.

Entonces cuando mas indecisos se hallaban obró la inspiracion divina. Uno de los sacerdotes habló enternecido á la piadosa asamblea, proponiendo que pues era preciso tomar sin pérdida de tiempo una resolucion estrema, le parecia lo mas prudente ocultar la Santa Imágen en su sitio que creia apropiado y era un cubo ó hueco que existia en el muro

contiguo á la misma Iglesia, el cual podia luego ser tapiado, cuando la Imágen estuviese colocada. Todos los circunstantes escucharon con el mayor silencio al sacerdote, pero luego que este hubo concluido de hablar, un grito unánime de dolor resonó por las bóvedas del templo. Dejar de ver á la que era objeto de las delicias y acendrada devocion de cuantos en su presencia se hallaban, era para todos un pesar irresistible. Ignoraban el tiempo que Dios tenia determinado que durara la dominacion musulmana, pero era para ellos mas que probable que morian antes que poder ver de nuevo en su templo á la Sagrada Imágen. Sin embargo, el sacrificio por mas que fuese doloroso era preciso llevarle á cabo. En las altas horas de la noche, y á través de un silencio respetable interrumpido tan solamente por los sollozos y gemidos que salian del fondo de los corazones, condujeron los sacerdotes el bello simulacro al sitio donde fué colocado. A los lados de la Imágen pusieron dos velas encendidas en testimonio del amor que la profesaban. ¡Dos velas que milagrosamente habian de arder por espacio de 369 años!...

A poco Madrid cayó en poder de los infieles que le poseyeron por el largo espacio de mas de tres siglos y medio, durante cuya dilatada época permaneció escondida en el mismo nicho ó hueco la Sagrada Imágen de María, siendo de admirar la duracion de la tapia con que la cubriera. ¡La Providencia que reservaba mejores dias á la España, guiaba todos estos acontecimientos!

Pasemos en silencio la dilatada época de la dominacion sarracena, durante la cual las inmundas ceremonias del Koram sustituyeron en nuestros templos

á los misterios sublimes de la religion santa, y trasladémoslos al año 1083. El valeroso monarca don Alfonso VI, que hacia diez años habia conquistado á Toledo, despues de cinco de continuas luchas, se propuso conquistar á Madrid. Este valeroso monarca, conocido por el Brabo, se levanta denodado y lleno de fé á arrojar de este pueblo invicto á los descendientes de Ismael. Al modo que Josué al conquistar la Palestina holló todo el oro de treinta y una coronas enemigas, pide auxilio al Dios de las batallas: exhorta á sus soldados con el ardor y celo del antiguo Macabeo, haciéndoles conocer que la mayor gloria que podian alcanzar, era el morir en defensa de la religion y de la patria. Y diciendo, se arroja sobre las huestes mahometanas, hasta apoderarse de la antigua Mántua.

No es ciertamente Don Alfonso uno de esos conquistadores orgullosos que quieren para sí toda la gloria y que se duermen sobre sus laureles. El quiere ante todo la gloria de Dios y el triunfo de la religion santa. Los árabes tuvieron que abandonar la villa, y el invicto monarca cristiano entra en ella triunfante abatiendo el estandarte de la media luna y haciendo ondear de nuevo el signo de la santa Cruz sobre las mas altas torres y pirámides. Sus glorias son las glorias de la religion; sus triunfos los triunfos de Jesucristo. Una de sus primeras disposiciones, es hacer purificar el antiguo templo de Santa María, en el cual entra luego con sus invictos guerreros para prosternarse en su pavimento y ofrecer su homenaje de accion de gracias al Dios de las batallas, á quien atribuia los triunfos alcanzados.

La memoria de la Sagrada Imágen de María, que

en aquel templo habia sido venerada en lo antiguo, se habia trasmitido de generacion en generacion, y los padres contaban á sus hijos que habia sido escondida por sus mayores para libertarla de la profanacion y escarnio de los musulmanes. Sacerdotes y legos trataron de inquirir el sitio en que podria hallarse, pero sus averiguaciones no dieron resultado alguno. El rey conquistador, por su parte, se propuso no perdonar medio alguno hasta descubrir el precioso tesoro. A él estaba reservado por la Providencia el dar un dia de gloria á los hijos de este heroico pueblo. Así que luego que vuelve de Toledo, se pone de acuerdo con los prelados y la nobleza, determinándose que por espacio de nueve dias todo el pueblo hiciese un riguroso ayuno y otras penitencias unidas á la mas ferviente oracion, concluyéndose estas rogativas con una solemnísima procesion.

Terminó el novenario. El 9 de Noviembre del año del Señor 1083, se cantó una solemne misa, ordenándose á continuacion la procesion presidida por el monarca, y á la que asistió todo el clero y un concurso numerosísimo de fieles de toda edad, sexo y condiciones. Era una verdadera procesion cristiana, ordenada por la fé, y en la que desde el rey hasta el último de sus vasallos, derramaban lágrimas y elevaban al cielo hondos suspiros. Las oraciones de aquellos cristianos subieron al cielo en olor de suavidad, y Dios dispuso que el Arca cautiva volviese otra vez á aparecer libre y á ser conducida en los hombros de los sacerdotes. El silencio en que caminaba la procesion era sepulcral, y cada uno de los que la formaban elevaba súplicas por la consecucion del general deseo. Dirigiase la comitiva por todos los puntos por donde